

# LOS ARTÍFICES DE UNA CULTURA MUNDIALIZADA

**RENATO ORTIZ**

FUNDACIÓN SOCIAL - SIGLO DEL HOMBRE: SANTAFÉ DE BOGOTÁ, 1998

# OTRO TERRITORIO. ENSAYOS SOBRE EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

**RENATO ORTIZ**

CONVENIO ANDRÉS BELLO: SANTAFÉ DE BOGOTÁ, 1998

Dos proyectos editoriales publicaron recientemente un par de interesantes textos de Renato Ortiz. El primero está compuesto por un capítulo del célebre libro *La mundialización de la cultura*, en el que se aborda el tema de los ejecutivos teóricos de las transnacionales, acompañado de sugestivas conversaciones con el público en las que se amplían los temas tratados. El segundo es la reedición de un conjunto de artículos sobre globalización, mundialización, territorio, diversidad cultural e identidad, entre otros, aparecidos bajo el

mismo título, en 1996, en Argentina.

Puesto que ambos textos trabajan sobre temas similares, aunque con diferentes intensiones en cada uno, esta reseña la realizaremos de modo temático, lo que nos permite hacer una presentación conjunta de ambas obras.

En la primera parte de *Los artífices de una cultura mundializada*, nos introduce en el centro de la reflexión de su obra cuando precisa la diferencia entre los términos "globalización" y "mundialización". El primero lo remite directamente a la tec-

nología y la economía, mientras el segundo lo emplea para referirse a la cultura. La distinción entre ambos conceptos se debe a que mientras en el mundo contemporáneo existe una única economía, el capitalismo, y una única infraestructura tecnológica, no nos encontramos frente a una única cultura (*Los artífices*, p. 43).

De esta distinción se desprenden varios elementos importantes que atraviesan su obra. La primera es que en el plano de la cultura, no es correcto identificar globalización con homogeneización dado que no existe una

cultura única. La cultura en un mundo globalizado se debe entender más bien dentro de una perspectiva dialéctica, en la que homogeneización y diversificación no aluden a universos distintos, sino que representan los dos lados de una misma moneda (Los artífices, p. 25). Este problema lo ilustra con las estrategias de los ejecutivos de las grandes transnacionales, quienes entienden perfectamente cómo el mercado mundial, aun cuando tiende a ser uno sólo como resultado de la globalización, en la práctica se encuentra segmentado debido a la existencia de heterogéneas formas de consumo.

El segundo elemento, derivado del anterior, radica en que si la cultura no implica homogeneización sino que comporta múltiples elementos de diversificación que singularizan a las distintas comunidades, se podría entonces preguntar ¿qué es la mundialización de la cultura? A esto Ortiz responde que es una matriz cultural, civilizatoria, una "modernidad mundo" en la que, todos, querámoslo o no, participamos (Los artífices, 44). Es característico a esta modernidad el hecho de realizarse a través de la diversidad debido a que privilegia la individualización de las relaciones sociales. "La cultura mundializada no se encuentra ya fuera de nuestras sociedades nacionales; al contrario, forma parte de nuestra vida cotidiana, de nuestros hábitos. Sería un equívoco atribuir a este mo-

vimiento un carácter de exterioridad (por ejemplo, la americanización del mundo), como si se tratara de algo extraño a nosotros mismos. La mundialización de la cultura no es una falsa conciencia, una ideología impuesta de forma exógena; se corresponde con un proceso real, transformador del sentido de las sociedades contemporáneas" (El otro, p. XX).

Esta modernidad mundo se apoya en un conjunto de factores que han dado origen a nuevas formas de expresión de las colectividades. Ortiz, de manera polémica, sostiene que esta nueva realidad es difícil de aprehender porque plantea grandes desafíos a las ciencias sociales y la política. La globalización se convierte en un nuevo paradigma que nos obliga a repensar las categorías esenciales de las ciencias sociales en la medida que enfrentamos un conjunto de procesos y situaciones que trascienden los Estados, las naciones y los pueblos, nociones en torno a las cuales se construyó el saber social durante el siglo XX (El otro, p. 157-188).

Pero también constituye un gran desafío para la política porque las viejas dicotomías "dentro versus afuera", "internacional en oposición a nacional", pierden su sentido porque la globalización como proceso pone en contacto a través de diferentes filtros a todos los países, pueblos y comunidades. "Cuando hablamos

de sociedad global nos referimos a una totalidad que penetra, atraviesa, las diversas formaciones sociales existentes en el planeta (...) Su inteligibilidad no resulta de la interacción entre las partes que la constituyen; al contrario, ahora hay que invertir nuestra perspectiva y preguntar: ¿cómo esa totalidad envolvente reordena sus elementos? En este caso, las relaciones sociales dejan de ser vistas como "inter" para constituirse como intra, esto es estructural al movimiento de la globalización. Los límites adentro/afuera, centro/periferia se tornan insuficientes para la comprensión de esta nueva configuración social" (El Otro, p. XIX).

De esta manera, y siguiendo una tradición popularizada por A. Guiddens, Ortiz considera que con la globalización se alteran esas categorías sociales que, con el capitalismo, creíamos inmutables: el espacio y el tiempo. "Una cultura mundializada sólo tiene sentido si está arraigada en nuestros hábitos más prosaicos. Somos ciudadanos mundiales porque el mundo penetró en nuestra vida cotidiana. Esto altera nuestra comprensión de la proximidad y la distancia (...) La modernidad mundo sólo se realiza cuando se localiza, y confiere sentido al comportamiento y la conducta de los individuos. En este sentido, la oposición mundial/nacional/local, un dato del sentido común, es un falso problema" (El Otro, p. 15 y 36).

Igualmente, la política se ve afectada por el debilitamiento del Estado nación. Si bien este tema ha sido minuciosamente analizado por Susan Strange<sup>1</sup> y Robert Cox<sup>2</sup> en relación con la economía, los trabajos de Ortiz se vuelven muy sugestivos porque analiza la manera como el fenómeno cultural incide en el Estado nación. La mundialización de la cultura rompe el equilibrio que existía entre Estado, nación y modernidad. El referente Estado nación pierde el monopolio de definición del sentido de la vida social. Esto ocurre de dos maneras: el proceso de globalización libera las identidades locales del peso de la cultura nacional y segundo, surge en el horizonte cultural mundializado la posibilidad de estructurar identidades transnacionales. Es el caso del consumo. Crea una memoria colectiva internacional popular compartida mundialmente por grupos diferentes (El Otro, p. 125-126).

Por último, esta matriz cultural se basa en el debilitamiento de la organicidad entre pasado, presente y futuro, para convertir todo en presente. "En ese mundo más inmediato que es el mundo del consumo, el

mundo del mercado, no se ha perdido la noción del pasado; lo que sucede es que la noción del pasado y del futuro están involucradas en el presente" (Los artífices, p. 64). Este redimensionamiento del presente, que es un actuar del consumo, permite la construcción de imaginarios que pueden ser evocados sin mayor referencia espacial o temporal y, lo que es más importante, no son propiedad de ningún grupo, comunidad o nacionalidad porque cualquiera, con dinero, puede apropiarse de ellos y convertirlos en parte propia.

Otro de estos desafíos proviene del hecho de que con la globalización asistimos al surgimiento de nuevos espacios desterritorializados, es decir, que no están demarcados en fronteras físicas, se encuentran desvinculados del medio físico, lo que hace posible la deslocalización de los resultados productivos y culturales. De este proceso se desprende posteriormente una nueva forma de territorialización, o sea la constitución de nuevas dimensiones sociales (El Otro, p. 37.). El Estado, que se encuentra asociado a territorio determinado, pierde parte de la centralidad que antes tuviera debido a

que no puede ejercer poder o construir sentido en estos nuevos espacios desterritorializados

Además, con la globalización se observa la superposición de la memoria colectiva internacional popular a la memoria nacional. Si la segunda fue posible por la emergencia de un idioma nacional y la consolidación de órganos de socialización como la escuela, la primera se ha gestado a partir de los nuevos medios de comunicación que permiten identificar elementos e imágenes transformados en referentes culturales en los que ya no existe espacio para las nacionalidades. Los artífices de esta memoria son los medios de las transnacionales: "La importancia de los medios de comunicación no es su alcance sino su movilidad entre las fronteras, lo que les permite conectar segmentos distintos de las sociedades nacional y global" (Los artífices, p. 48).

En síntesis, ambos trabajos, de los cuales hemos extraído estas ideas, constituyen aportes fundamentales para quien esté interesado en profundizar en los estudios sobre la globalización. No obstante los innumerables aciertos de la reflexión de Ortiz, su con-

<sup>1</sup> Strange, Susan. *The Retreat of the State. The diffusion of Power in the World Economy*. Cambridge: Londres, 1996.

<sup>2</sup> Cox, Robert. "Structural Issues of Global Governance: Implications for Europe". En: Gill, Stephen (editor). *Gramsci and Historical Materialism and International Relations*. Cambridge University Press: Londres, 1993.

cepción global comporta algunas insuficiencias que no podemos pasar por alto. En primer lugar, ambos son ensayos, lógicamente muy bien articulados, pero que carecen de evidencia empírica que permita sostener las hipótesis. Es cierto que en el campo de la cultura es más difícil encontrar indicadores demostrativos de las nuevas tendencias, como si es posible en la economía. Pero no por ello se debe aceptar como plenamente válido el recurrir a ejemplos aleatorios para sostener sus tesis, como lo hace con el automóvil mundial, Coca Cola, Nike, etc. De la misma manera se podría recurrir a otros casos que permiten avalar otro tipo de tesis.

En segundo lugar, a diferencia de otros autores que perciben la globalización en una inmediatez tal que

rehusan a realizar valoraciones históricas, Ortiz se apoya en la historia para ver como ha evolucionado la problemática de la modernidad y la globalización. Sin duda un gran acierto; pero el problema es el valor instrumental que le da a la historia recurriendo a ella, al igual que con los ejemplos, sólo cuando le sirve para sostener sus planteamientos sin ahondar en una explicación propiamente histórica.

En tercer lugar, la tesis de que la mundialización de la cultura es un proceso estructural asociado a una nueva forma de modernidad, le impide percibir las relaciones de fuerzas y las nuevas formas de poder que definen el sistema mundial actual. Como resultado el autor asuma una posición un tanto ingenua consis-

te en diluir la mundialización por todas las regiones del planeta, cuando en realidad la globalización implica una nueva estructura jerárquica que reproduce nuevas configuraciones piramidales de poder en beneficio de los países centrales del sistema.

Por último Ortiz no discute los discursos de la globalización, los cuales plantean nuevas formas de ideología que ante la ausencia de debate y contra argumentos, se convierten en una nueva forma de realidad.

---

### **HUGO FAZIO VENGOA,**

**Profesor del Instituto de  
Estudios Políticos y Relaciones  
Internacionales.**